



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8958

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—P. provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Comartín, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 121.—

JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de Facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 15, prol., de 12 a 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 a 10 de la mañana.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

PARA RECTIFICAR.

Con desabrimiento olímpico, reflejo de molestia y desazón, sólo producidas por injustificada suspicacia de su parte, contesta el diario político de la corte «La Opinión» al artículo que le consagramos discutiendo las ventajas de los diques secos para carenas, sobre los flotantes hasta ahora experimentados y en uso.

Y aunque nada esencial opone a nuestros argumentos, hace algunas afirmaciones y lanza cierto reto que nos obligan a continuar en esta discusión para impugnar aquéllas y recoger éste sin reservas ni temor alguno.

Después de haber el director de El Eco de Cartagena devuelto al de «La Opinión», por injusto y como pena a la ligereza con que nos leyó, el concepto de poco veraz que le ha merecido; porque nosotros no hemos dicho que el Sr. Torres Cartas, dirigiera la construcción de la cúpula de la iglesia de Sto. Domingo en esta ciudad, que fue autor del proyecto de esa obra. Y en esto último nos ratificamos hoy, así como también en que el periódico «La Marina» tuvo con dicho señor firmes conexiones que autorizan la creencia de que pudiera inspirarlo durante algún período de su publicación.

A segunda hemos de hacernos cargo de todas esas cualidades que con justicia y creemos que con sinceridad por su parte—atribuye el colega madrileño a nuestro respetable amigo el Sr. Baldaño, para que unidas a la opinión del Sr. Ministro de Marina, favorable, según parece, a la construcción de un dique seco en este Arsenal, constituyan el más sólido argumento contra su atrevida afirmación de que el dique flotante aquí existente, satisface por completo las necesidades de nuestra marina militar.

No resultarían, en efecto, la subiduría y el probado acierto de nuestro respetable amigo el señor Baldaño, ni su estrecha conciencia en todo cuanto lleva a cabo como consecuencia de sus estudios, si siendo tan evidente la suficiencia del dique flotante de este Departamento, tantas y tan costosas las atenciones de la Marina y estando tan decadentes los recursos del Estado, hubiese propuesto la construcción de una obra tan claramente innecesaria, a juicio de «La Opinión», y no se explicara en tal caso la actitud del Sr. Beránger con respecto a ese proyecto, si no por una abso-

luta ignorancia—punible en un ministro—de las necesidades a que deben satisfacer las construcciones de esa índole; ó por el olvido del deber que, desde hace algunos años, se han impuesto todos los Gobiernos, de realizar economías reduciendo y hasta suprimiendo, en primer término, todos aquellos gastos de menor apremio ó necesidad.

Pero además de esto, objetaremos a nuestro colega que el dique flotante de aquí, está hoy muy lejos del buen estado que debe ser condición absolutamente precisa y constante de esta clase de aparatos, cuya aplicación, deficiente ó irregular, tantos y tan graves perjuicios puede producir; y aunque se atiende, como ya se está atendiendo, a su reparación, ya sea con las perjudiciales intermitencias que impone su frecuente uso, y tan costosa que sólo para la parte de ella que pudiera hacerse en un año se consignaron 250.000 pesetas, es evidente que dentro de algunos años—quizá menos de los que se invierten en construir el dique seco—el flotante no se hallará en condiciones de prestar eficaz y seguro servicio, y nunca ha prestado ni podrá prestar el mayor, más fácil y más cómodo que prestara uno de fábrica. Como, pues, afirma «La Opinión», que debía conocer estos antecedentes, que no se necesitan en Cartagena ningún otro dique? ¿Es que juzga que debe esperarse a que se halle el flotante inservible para pensar entonces en sustituirlo y en determinar el sistema del que se construya?

Pues lo primero es absurdo é inconveniente, y lo segundo está resuelto por el hecho, ya citado por nosotros, de que el Ministerio de Marina, después del ensayo del dique flotante de este Arsenal, lejos de pensar más en esta clase de diques, ha construido el seco de la Campana; y hecha excepción del de la Transatlántica, todos los demás de este sistema que aparecen en la estadística con que pusimos fin a nuestro artículo anterior, han sido construidos por iniciativa ó con el asentimiento del Estado, que há tiempo se pronunció, justamente, por los diques secos, cuyas ventajas sobre los flotantes no tenemos inconveniente en seguir discutiendo con «La Opinión», ni faltará tampoco en el Parlamento quien, perfectamente impuesto de esta clase de cuestiones, se lo demuestre palmariamente sacándole del error en que incurre al suponer que los diques flotantes son solución moderna que debe ir sustituyendo a la de los secos, que sin duda consideramos anticuada, dadas las consecuencias arbitrarias que quiere deducir de nuestra estadística, tendiendo a desvirtuarla.

El coste del dique seco de la Transatlántica lo citamos como valioso testimonio de la razón y el acierto con que se prefieren los de esta clase a los flotantes; pues a pesar de que aquella empresa sabía de antemano que la disposición especial del terreno en que debía situarse la obra, ocasionaría cuantiosos gastos, no desistió de su propósito é hizo de fábrica su dique.

Construir con los cinco millones en que se presupuesta el proyecto para Cartagena, tres fictantes de dimensiones suficientes para el objeto que deben cumplir, en Barcelona, cuya Junta de obras tiene tres secos en proyecto, Cádiz y Manila, es un problema cuya solución quizá sea asequible a la extraordinaria ilustración del órgano de la Marina y de su competente director, pero que nosotros no concebimos tratándose de diques flotantes de los sistemas hasta ahora experimentados con éxito, y dado que todos ellos exigen costosas obras accesorias para mantenerlos en buen estado de conservación y servicio.

Para concluir y contestar la última parte del artículo que nos ha dedicado «La Opinión» diremos a éste que a nosotros no nos ofusca ni apasiona el cariño a esta localidad y la defensa de todos sus intereses, hasta el punto de que nos inspiremos al hacer ésta, en el principio egoísta y antipatriótico de que España sea Cartagena.

Antes que cartageneros somos españoles y jamás reclamaremos ventajas ni beneficios para esta ciudad si han de obtenerse a costa de los intereses de todo el país, los cuales respetamos tanto como «La Opinión» y defenderíamos al fuerte precio, con igual abnegación que ésta; pero cuando, según sucede en este caso, esos intereses se satisfacen armónicamente con los de Cartagena, hemos de oponernos energicamente a todo lo que tienda a restarles legítima importancia y merecidas ventajas.

Cartagena sólo necesita que la hagan justicia.

VARIETADES

LA COSTUMBRE

Dicen que la costumbre hace ley; que el hombre es un animal de costumbre; que la costumbre es una segunda naturaleza etc., etc., y en efecto, aunque no pueda admitirse en absoluto la verdad de estos dichos, el caso es que para algunas personas la costumbre es casi una necesidad que las arrastra a hacer lo que tal vez no fuera de su inclinación, pero que no pudiendo ó no queriendo resistir, forma en ellas una segunda naturaleza.

Oyendo decir a un amigo, que llevaba treinta años desayunándose con chocolate, le preguntamos si tanto le gustaba, y si tanta afición le tenía, y nos contestó que no, sino que lo tomaba por costumbre.

A un fumador terrible que siempre tenía el cigarro en la boca, y hasta cuando se sentaba a comer a la mesa fumaba entre plato y plato, si tardaban un poco en servirle, le aconsejábamos que no fumase tanto porque le sería forzosamente perjudicial, contestándonos que era ya tal su costumbre que prefería el tabaco a la comida.

Que después de comer en su casa y de servirse el café a su familia, se iba a tomarlo a un café, sentándose siempre en la misma mesa, nos decía que conocía que el de su

casa sería más puro y mejor y todo lo que se quisiera, pero era tal la costumbre que había adquirido, que si no lo tomaba en el Café no le satisfacía.

Juan y Marcela son un matrimonio que pasan la vida en una continua disputa. Si él dice blanco, ella, negro; si ella dice que llueve, él que hace sol; si él quiere salir con ella, ella quiere quedarse en casa; si el uno acaricia a un hijo, la otra le riñe, y por el más fútil motivo arman una pelotera. Sin embargo, si él tarda en venir a la casa, ella se impacienta y le fastidia, y si el marido llega y no encuentra a la mujer, empieza a dar paseos por la habitación y no sabe qué hacerse. —¿Es el amor el que obra este milagro? No, es la costumbre.

D. Claudio, que jamás ha estado enfermo, que come bien, duerme como un lirón, no tiene penas de ningún género, tiene la costumbre de estar siempre quejándose, y si se le pregunta cómo está V. don Claudio? contesta—asi, asi, tal cual, hoy no me encuentro tan mal.—¿Pero ha estado V. malo?—¿Quién está bueno con éstos tiempos!

Aquel comerciante que en 15 años ha hecho un capital inverosímil, y que cuando empezó a trabajar se quejaba de los malos tiempos y falta de negocios, creen Vds. que hoy que tiene una formidable renta ha variado algo? No, sigue quejándose del mismo modo; por costumbre.

Andrea que cuando niña era lista y vivaracha, y se lució en los exámenes en su colegio, cuando polla, adquirió, por su charla y desenvoltura la fama, entre su familia y sus amigos de tener talento, y hoy en todo decide, de todo habla, sin conocer nada en fondo, y para todo se la consulta por su reputación de mujer de gran talento, sólo por costumbre.

Por costumbre adoptamos un sitio en nuestra mesa, una clase de localidad en el teatro, una butaca en nuestra casa para dormir la siesta. conservamos un criado que nos sirve mal, un sastre y un zapatero que nos lleva caro, nos abonamos al mismo periódico, hacemos juramentos y declaraciones de amor que a poco tiempo olvidamos, y nos burlamos de los maridos y luego nos casamos. Todo, todo por la costumbre.

También sirve con frecuencia de pretexto para hacer ver que no se hacen las cosas por gusto, sino por la inveterada costumbre.

Hay quien va todas las noches al teatro donde se aburre, que visita personas que le desagradan, que frecuenta tertulias donde se fastidia, y por último que se encuentra en todas partes, pero no es por gusto, no, es según asegura, por costumbre.

Por manera, que si la costumbre ha llegado a ser una segunda naturaleza para ciertos tipos, es condición tan efímera y ficticia que con la misma facilidad con que se ha creado, puede ser destruida y anulada por cualquier accidente ó circunstancia, ya que ellos no han querido hacerla, dejándose dominar de ella, por falta de energía y fuerza de voluntad.

Solución a la charada inserta en el número anterior:

ACEBUCHE

CHARADA

Dos y dos, y dos tercera, dijole Jacinto a Andrés, a llevarle esto a primera Concepción, que es rico tres. Letra es *tercia*, letra *dos* y hasta te voy a indicar, que el *todo* lo tomo yo cuando quiero refrescar.

L. F. R.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1701.—Desposorios de Felipe V con María Luisa de Saboya.

1822.—El general español Elia es fusilado en Valencia.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

Acaban de terminarse las operaciones del empadronamiento en Londres.

La capital de Inglaterra cuenta a la hora presente 5.633.332 habitantes; es decir, casi tantos como Bélgica entera.

Londres es más poblado que Suecia (4.800.000), que Portugal (4.500.000) que Suiza (3.000.000), que Bulgaria (3.000.000), que Sajonia (3.200.000), que Dinamarca (2.200.000), que Grecia (2.000.000) y que Noruega (2.000.000).

Londres tiene, por añadidura, dos veces más habitantes que el Canadá—que es tan grande como Europa y cuenta un millón más que toda la Australia.

En cambio, mientras Londres aumenta, la población del Reino Unido disminuye. La baja en el censo general es de 708.000 habitantes.

Débase este déficit a dos causas: a la emigración y a la disminución de nacimientos. Aquella sangra periódicamente al país, ésta última obedece al movimiento exagerado con que las gentes se agrupan en los grandes centros.

La población total del Reino Unido es de 29 millones; pues bien: 21 millones vive en las ciudades y solo 8 millones en los campos.

Se ha descubierto una aleación de tal parecido con el oro, que hasta lo imita en sus propiedades, pues ni se oxida ni cambia de color aun cuando se le exponga a la acción del amoníaco y del aire. Se lamina, forja, etc.

Compónese la aleación de cien partes de cobre y seis de antimonio y se produce agregando al cobre en fusión el antimonio, también prendido, y cuando está bien formada la aleación se agrega un poco de brasa de magnesia y esparto calizo.

Quien desee adornar con caricaturas caprichosas las bujías de su casa, sin necesidad del conocimiento del dibujo, puede hacerlo de un modo muy sencillo, valiéndose de un fácil procedimiento que vamos a explicar.

Se toma un papel en el que se ha llestampado el dibujo que se quiera reproducir, procurando elegir el